

ticas por las democráticas, no sin graves y largas luchas político-religiosas, que amenazaron disolver la Confederación y traer sobre Suiza las armas extranjeras. Junto con esto recibía el gobierno federal (1834-1850) frecuentes quejas y notas amenazadoras sobre los refugiados políticos, cuyos planes y comités revolucionarios no estorbaba con bastante energía la Dieta Helvética y convertían el país en un foco de insurrección. La república norteamericana, puerto de salvación de demócratas perseguidos y pobres, tomó bajo su libertad política y religiosa asombroso incremento material é intelectual, sin turbar las relaciones pacíficas. Sin embargo, los Estados antiguos de la América septentrional, herederos del espíritu faccioso pasado, víctimas alternativamente de la anarquía y la dictadura militar, parecen amenazados por el espíritu absorbente de la república anglo-americana. Mas, cualquiera que sea la forma de gobierno político, existe un nuevo poder, aparecido y crecido desde la Revolución francesa, y extendido con autoridad sobre el antiguo y nuevo Mundo, y al que ningún poder histórico escapa largo tiempo: este poder se llama la *opinión pública*; ésta pide respeto á las nacionalidades, participación del pueblo en el gobierno, mediante constituciones representativas, y respeto á la libertad individual en la conciencia, en el pensamiento, en la persona y en la propiedad.

IV

INDUSTRIA Y COMERCIO

Estos dos factores del progreso habían crecido en medios de acción, en extensión é importancia social y en trascendencia política. Los esfuerzos de Colbert en favor de la industria y el comercio fueron contrariados por las guerras de Luis XIV, por la revocación del Edicto de Nantes, que alejó del país millares de brazos industriales, y por los tributos opresivos sobre la agricultura.

Mejóro algo, después de la guerra de sucesión española, el comercio con las colonias americanas y la exportación de vinos y artefactos á Levante y Europa; pero las guerras inglesas lo interrumpieron de nuevo hasta destruirlo; las colonias americanas fueron perdidas, y en la India oriental no podían competir los artefactos franceses con los ingleses. La revolución y la guerra siguiente acabaron de arruinar el comercio y la industria, y robaron innumerables brazos á la agricultura. Pero con la paz reforecieron pronto las fábricas mediante tarifas y prohibiciones, y mediante también los progresos de la química aplicada á las artes. Y suprimidas muchas prestaciones y cargas antiguas, con más la necesidad de suplir á los productos coloniales y la mejora de las lanas, prosperó también pronto la industria agrícola, y apenas necesitó Francia buscar fuera las lanas ni los cereales; encontró en sus minas hierro abundante y carbón de piedra; su industria rivalizó con la inglesa y aun la excedió en algunos artículos, alimentando un comercio lucrativo con el Brasil y las nuevas repúblicas americanas. Pero era todavía escaso el comercio colonial, y la importación de los vinos franceses en el Continente estaba limitada por crecidos aranceles.

V

CIENCIAS Y ARTES

Atribuyen los filósofos á la naturaleza el carácter predominante de la *totalidad*, á diferencia del espíritu, cuyo carácter predominante es la *propiedad y libertad*. Pero una y otro, naturaleza y espíritu, son orgánicos en su respectivo carácter, formando la naturaleza todos sus seres bajo leyes constantes, ascendiendo de lo simple á lo compuesto, de lo elemental á lo orgánico, y lo mismo el espíritu. La naturaleza en la individualidad y solidaridad de su vida da á la ciencia un objeto más determinado é igual que el espíritu en la libertad, la reflexión y á veces la contradicción de la suya. Y en estos últimos siglos, en que, perdiendo éste el norte de la fe histórica, se arroja á indagar en el fondo misterioso de sí mismo, le sirve aquélla de guía, de ocupación seria y aun de esperanza en la verdad. La edad moderna, multiplicando al infinito las relaciones sensibles de la vida, que llaman el espíritu al mundo del sentido, ha dado á las llamadas ciencias exactas, físicas y naturales, un lugar principal y casi la delantera en la cultura humana, en cambio del retraso é injusto olvido en que las tuvo el espíritu escolástico de la Edad media. Y lejos de ser esta preponderancia de las ciencias naturales dañosa al espíritu y las ciencias morales, se revela cada día en aquéllas un espíritu y ley análogos al espíritu y sus leyes, como en éste se halla todo un mundo subjetivo (la fantasía) análogo al mundo natural. Muchos sistemas empiezan, á mediados del siglo XIX, á reconocer una filosofía y una metafísica de la naturaleza; pero este aspecto racionalista físico está aún en sus primeros ensayos y adelanta menos que el aspecto y esfera empírica. En esta última, sin embargo, se camina visiblemente hacia la unidad y el organismo en el sujeto, en los medios científicos y en los resultados para la vida.

La Europa empieza á organizar y enlazar la sociedad de los científicos en academias locales, nacionales y europeas. Los gobiernos forman estadísticas de los progresos de este género, con que en adelante puedan aquéllos seguirse en vista de todo lo pensado. Napoleón recibió en 1808 un informe sobre el estado y progresos de las ciencias y letras desde 1789; Luis Felipe mandó en 1840 formar un estado semejante sobre los progresos de las ciencias morales, y las actas de las Asambleas científicas europeas abundan ya en datos semejantes.

Los medios científicos habían aumentado al promediar el siglo XIX en tal número y calidad, que en otro siglo hubiera parecido increíble. No hablamos aquí de los medios comunes sociales, los periódicos, revistas, libros, viajes, que aunque distantes aún del ideal en este género, bastan para el fin presente, sino de los medios de experimentación é indagación de la naturaleza; del *goniómetro reflector*; de *balanzas* que aprecian hasta la millonésima parte de peso; de *cronómetros* hasta la millonésima parte de segundo; del *esferómetro* que divide una onza de longitud en 20.000 partes; de la *palanca de contacto* y la *balanza de torsión*; del *galvanómetro*; del *microscopio*; de las *lentes* acromáticas; de los *telescopios*; de los instrumentos anatómicos y quirúrgicos, que juntos con la instrumentaria de las artes útiles forman un nuevo mundo del arte, poco inferior en sus

individuos y en la perfección de ellos al mundo de la naturaleza.

Con esta organización y estos medios ha hecho la experiencia del mundo natural y sus aplicaciones progresos gigantescos, y al mismo tiempo medidos y racionales, que abren camino á otros nuevos y realzan la naturaleza á los ojos del hombre y le inspiran un santo respeto á ella, en vez del menosprecio ignorante é irreligioso de los escolásticos y místicos. Las matemáticas deben á Laplace cálculos hasta sobre las probabilidades de los sucesos, como efectos medidos de causas dadas; á Fourier el cálculo de las condiciones de desigualdad; á Cauchy nuevos métodos para resolver las ecuaciones algebraicas; á Monge los principios de la geometría descriptiva, que permiten la aplicación entera del álgebra á la geometría. En la física se autoriza, en vez del principio de la emisión molecular, el de la vibración de una materia sutil y elástica que llena el espacio, y cuyas ondulaciones determinan los fenómenos de la radiación, la luz, el calórico, en suma, todas las acciones eléctricas y químicas. Así, la luz no es más que la vibración de este fluido universal, como el sonido, llegando á indicar Arago que los cometas no tienen luz propia y que el sol es un conjunto de gas aglomerado en el espacio. Sobre el calor Becquerel y otros muestran su íntima relación con la luz y la electricidad; Fourier, sujetando al cálculo los fenómenos del calórico, determina el tiempo en que el globo ha debido llegar de su primitiva incandescencia á su solidificación actual; halla además que la temperatura del espacio que recorre la tierra alrededor del sol está á 40 grados bajo cero; estudia, en fin, la transmisibilidad del calor, al mismo tiempo que estudian otros la radiación y el calor específico de los cuerpos.

Las relaciones conocidas y determinadas de la electricidad exceden ya á las de cualquier otro proceso natural. La meteorología, la física, la química, la geología, la mineralogía, la fisiología, y hasta la medicina, hallan en la electricidad un principio activo de composición ó descomposición y de organismo, y un poderoso auxiliar de la vida. Halley asimila el globo terráqueo á un grande imán con cuatro polos, dos al Norte y dos al Sur, uno de ellos más débil que su par inmediato, hallando además íntima relación entre el magnetismo del globo y la electricidad de la atmósfera. Y no sólo el hierro puede recibir y conservar propiedades magnéticas, sino el níquel, el cobalto, el titáneo; en suma, toda substancia, según Arago, puede en casos dados manifestar una virtud magnética. De aquí nace una ciencia compuesta, el *electro-magnetismo*; y Faraday pretende que la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo son en el fondo una fuerza y proceso único natural. Adelantando más sobre esto, y fundándose siempre en la experiencia, deduce Ampere una teoría sobre el electrodinamismo; y contando para la meteorología estos elementos, antes no conocidos ni aplicados á ella, se puede calcular y prever mejor que antes los estados meteorológicos de la masa de aire que nos rodea. Asimismo, después que Berzelius, aplicando la electricidad á la química, ha fundado una teoría electro-química, el daguerreotipo y el galvanómetro revelan los efectos químicos de la luz y la electricidad.

Después de las experiencias de Nicholson y Carlisle

sobre la descomposición del agua, y hasta de las aguas salinas y los óxidos (en la pila de Volta), donde un elemento descompuesto se llega hacia el conductor positivo, y el otro hacia el conductor negativo, dedujo Dabry la ley general, que la afinidad química es la atracción de electricidades opuestas bajo leyes numéricas. Desde entonces, y por este procedimiento, se descompusieron muchos elementos, gases, álcalis, tierras, mirados antes como indescomponibles, y se pudieron hacer innumerables aplicaciones á las artes, que á su vez ocasionan nuevos progresos y descubrimientos químicos. Dabry publica su filosofía química, afirmando, contra las teorías de Lavoisier, que el oxígeno no es el único principio de la combustión, sino la acción química; que el desarrollo del calor y la luz nacen de la neutralización de dos electricidades opuestas. Sobre este principio clasifica Berzelius químicamente todas las substancias en electronegativas (ácidos y oxígenos) y electropositivas (hidrógeno, álcalis y sales, ó bases salificables). Asimismo se determina el peso atómico de los elementos químicos; las relaciones llamadas de los equivalentes, según las que un metal puede substituir directamente á otro, mostrando que todos los cuerpos se combinan en proporciones invariables y que en las reacciones químicas substituye siempre un equivalente á otro; todo con preciosos resultados para el análisis de los cuerpos.

Estos resultados en el conocimiento de las fuerzas y de los cuerpos simples que emplea la naturaleza en todas sus composiciones y formaciones, llevan á los químicos á encontrar una superior y más simple unidad en las operaciones de la naturaleza. En la química vegetal, observando que las plantas al descomponer el carbono y el agua evaporan el oxígeno y se alimentan del ázoe y el carbono, se deducen aplicaciones á la agricultura y á la fisiología (Dumas, Boussingault, Payen). Y en las relaciones con la química animal se muestra que las grasas y las materias azoes neutras de la organización animal son elaboradas por los vegetales, consistiendo aquélla, fuera de su principio especial, en algunas bases químicas, oxígeno, ázoe, carbono é hidrógeno, combinadas con algunos elementos secundarios. La atmósfera aparece compuesta de 230 partes de oxígeno por 770 de ázoe, fuera del vapor acuoso, algo de ácido carbónico y de gas de pantano, dando con estos principios alimento á las plantas que tienen su sostén, pero no su nutrición, en la tierra. Las materias elaboradas por los vegetales son asimiladas por los animales en la digestión; el calor animal procede de la combustión incesante en la respiración, de modo que un hombre quema, por término medio, 288 gramos de carbono, con que devuelve el animal á la atmósfera todo lo que el vegetal ha sacado de ella y cedído, después de elaborado, al animal.

La fisiología vegetal debe considerables progresos, después de Linneo y Jussieu, á Lavoisier, Saussure y Crell. A la base exterior de clasificación de las plantas substituye Decandolle la base de Jussieu, tomada de las propiedades esenciales, base ampliada por Martins, Saint-Hilaire, Serre y otros.

El estudio de los minerales y su clasificación científica, bajo la base de las formas cristalinas, da la mano á una ciencia nueva y ya muy rica en datos y en teorías: la *geología*, en la que Deluc, Dolomieu y otros tra-

bajan, principalmente en clasificaciones de los terrenos y capas del globo, explicaciones sobre su formación, las edades geológicas y el examen de terrenos y comarcas particulares; desenvuélvense las teorías de una dirección uniforme polar en toda la estructura de la tierra, del fuego central, de los levantamientos de las capas terrestres y otras que dan riqueza y profundidad inagotable á esta ciencia. Al paso con la geología, adelantan la *paleontología* y la *zoología fósil*, que debe á Cuvier tanto como la geología y la física del globo deben á Humboldt. Cuvier llega á reconstruir hasta 150 animales vertebrados, pertenecientes á 50 géneros extinguidos, número aumentado por otros naturalistas, entre ellos Brougniart, que estudia además los vegetales fósiles.

El opuesto sensible de la geología, la *astronomía*, aunque muy cultivada de los antiguos, debe nuevos progresos á la ciencia del cálculo y á instrumentos incomparablemente mejores que todos los antes conocidos. Ayudados de estos instrumentos, Delambre y Mechain trazan el arco terrestre entre Dunkerque y Barcelona, continuado por Biot y Arago hasta las islas Baleares. Lalande hace subir á 35.000 el número de estrellas observadas. Se hallan variaciones en 150, tenidas antes por fijas; en la vía láctea se calculan hasta 18.000.000 de estrellas telescópicas, aunque en todo el cielo sólo se ven 8.000. La atmósfera de Venus, las manchas de Marte, los vientos periódicos de Júpiter, el anillo de Saturno, las montañas de la Luna y sus volcanes son cada día más conocidos y determinados.

No miran los modernos sólo al cielo y á las teorías, como los antiguos, sino también á la tierra en las aplicaciones útiles á las artes y al uso de la vida. El panorama, el daguerrotipo, la estereotipia, el ariete hidráulico, las innumerables composiciones químicas en las manufacturas, en los alimentos, en la medicina, como los tintes, la fabricación de la seda, la extracción del azufre, la del ácido sulfúrico y el alumbre, la invención del tejido mecánico, las prensas hidráulicas, la fabricación de la estearina, los numerosos métodos y elementos de alumbrado, la perfección de los faros, los procedimientos metalúrgicos, los telégrafos eléctricos, la máquina de vapor perfeccionada multiplican las fuerzas de la vida, aproximan las distancias, y mueven á los pueblos de Europa y América á desarrollar en paz y relaciones frecuentes los inmensos tesoros que encierra la naturaleza y que ofrece con mano pródiga, cuando el hombre sabe hallarlos y utilizarlos. La aplicación del vapor á la industria produce aún mayores y más bienhechores efectos que su aplicación á las comunicaciones. Las máquinas que en la última década del siglo XVIII hacían el trabajo de un millón de hombres, hacen en 1833 el de cien millones. Con el auxilio del vapor se secan pantanos, se desaguan pozos y minas, se abren fuentes, se distribuye hasta cualquier altura el agua de las ciudades, se dominan los mares y los vientos, se recorren en poco tiempo enormes distancias, se abren puertos y canales, se muda el curso de los ríos, se cortan las montañas, se ciegan valles, se abren istmos y se unen muchos pueblos como un solo pueblo. Progresos de las ciencias en las teorías y en la aplicación, que ofrecen todavía infinitos mundos dentro de la naturaleza, y en ellos infinitos tesoros á la humanidad.

V

LITERATURA

La vida pública y la literatura en recíproca influencia.—Literatura revolucionaria.—Literatura constitucional.—Poesía romántica.—Escuela clásica.—Helenismo.—Oposición liberal.—Literatura socialista.—Periodismo.—Historiografía.

En Francia, más que en ningún otro país, se enlaza la literatura con la vida pública en recíproca influencia, en costumbres y opiniones, en política y religión; pero le falta por lo mismo el movimiento libre é independiente que tiene la literatura de otros pueblos. A veces influye y dirige, á veces sirve á la religión, á la política, y siempre recibe de los sucesos un sentido histórico; sintiéndose estrecha en el mundo de las ideas, se busca en los hechos una esfera más viva de acción. Hacia los últimos años de la monarquía absoluta fué, como era el tiempo, disolvente, negativa, inmoral; durante la República pareció democrática hasta el fanatismo y sirvió á la Convención en su fin de trastorno universal; bajo el Imperio degeneró en adulatora y servil, divinizando en poesía y arengas al Poderoso. Con la Restauración se hizo legitimista, romántica, pietista, y dió otro rumbo al estro poético. Y aun no faltó en estas sucesivas mudanzas una tendencia literaria opuesta, más ó menos hábil, pero bastante para poner una valla al sentido dominante. Primero se opuso el romanticismo al clasicismo degenerado y falseado; y triunfando aquél con la Restauración, se armó el partido liberal con el helenismo clásico, al que sucedió en la oposición la literatura socialista y la popular, con carácter propio y propias tendencias.

La perversión moral y religiosa precedente á la Restauración encontró pronto su voz en la literatura contemporánea. Después de la sátira mordaz y envenenada de Voltaire y el materialismo escéptico de los enciclopedistas, que minaron los cimientos de las nuevas instituciones sociales, vino la novela licenciosa á descaminar las ideas, incitar la fantasía y gastar el resorte moral y las costumbres en grandes y pequeños, que gustaban de este alimento más que de ningún otro. Las novelas obscenas del marqués de Sade, que murió loco en 1814, y de otros autores que le habían precedido en el género, socavaron el cimiento moral de la vida. Pero la influencia de estas novelas fué contrarrestada en buena parte del público por la de Bernardino de Saint-Pierre, *Pablo y Virginia* y *La Cabaña indiana*, en que pinta con sencillez, ternura y viva fantasía la felicidad juvenil en el seno de la naturaleza. En la primera de estas dos novelas se describe una isla en el inmenso Océano, á veces quieta y brillante como el cielo sereno, otras sacudida por las olas tempestuosas, y morada de dos seres inocentes, cuyos tiernos amores contrastan con aquella naturaleza ya revuelta y enemiga, ya serena y apacible. Aquí, como en *La Cabaña indiana* y en los *Estudios de la naturaleza*, aunque llenos de falsas teorías y errores físicos, se pintan con inimitable verdad los fenómenos del mar, el cielo y el aire, al través de los bosques de bambús y las copas de las palmeras. Uno de los autores revolucionarios más leídos durante la Restauración fué Volnay, que se había educado entre los enciclopedistas. Adornado de múltiples conocimientos, que aumentó

en una residencia temporal en Siria y Egipto y un viaje á América, escribió varias obras políticas, históricas y filosóficas, y entre ellas la más notable, *Ruinas ó Meditaciones sobre la revolución de los imperios*, cuadro histórico filosófico, escrito en estilo retórico y fantástico.

Así como Madame Roland representó el idealismo democrático de Rousseau, su contemporánea Madame Necker Stael representó el constitucionalismo de Montesquieu. Ana Luisa, llamada de Stael (1766-1817), hija del banquero y ministro Necker, merecía su alta reputación por su espíritu y talentos sociales, é influyó, mediante los hombres que reunió cerca de sí, en el sentido y tendencias de su época. Hija por educación del antiguo tiempo, supo sin embargo hallarse bien en las relaciones nacidas de la Revolución, y conservar su influencia aún bajo el Directorio y el Consulado, hasta que Napoleón, enemigo de los espíritus independientes, la honró con la aureola de la persecución. Juntando el sentido liberal moderno con las formas aristocráticas del antiguo régimen, y hasta con el sentimentalismo romántico siguiente, fué el oráculo del mundo literario. Desde la *carta* en que justificó la administración de su padre, hasta sus *Consideraciones sobre la Revolución francesa*, escritas poco antes de su muerte, publicó en diferentes períodos obras políticas, ya sobre sucesos determinados (*Consideraciones sobre el proceso de la Reina*), ya de asunto general (*Consideraciones sobre la paz*), y el tratado semipolítico, semifilosófico *sobre la influencia de las pasiones en la felicidad de los hombres y de los Estados*. En el género estético-social merece el primer lugar el excelente tratado *sobre la literatura en relación con las instituciones sociales*, y la obra *sobre la Alemania*, fruto de una larga residencia en Weimar y Berlín, y del trato con Schlegel y los románticos. Durante su destierro, visitó Madame Stael la mayor parte de los países de Europa, residiendo frecuentemente en Coppet, bella posesión de su padre cerca de Ginebra. Expresó en diferentes obras sus impresiones de viaje, como en las dos novelas *Delfina* y *Corina*, que pintan á la mujer en lucha con las leyes, las costumbres y las conveniencias, y en contraste con la libertad del hombre; sentido que en las novelas de Jorge Sand aparece ya desnudo y atrevido. *Corina* tiene de común con el *Guillermo Meister* que gira toda ella sobre la poesía declamatoria, como la obra de Goethe sobre el arte, y ambos han elegido la Italia para patria de sus protagonistas. Caído Napoleón, volvió Madame Stael á París y á influir en la literatura y en la vida pública de Francia. De su círculo social salieron hombres como el duque de Broglie, su yerno; Benjamín Constant, Guizot, y otros que representaron en la Restauración ó en el reinado de Julio la oposición constitucional, y trabajaron por la ilustración y el progreso político.

El materialismo filosófico del siglo XVIII tuvo su aplicación práctica en los hechos impíos y sangrientos de la revolución. Era, pues, natural que, pasada esta época, se tendiera á reanimar el sentido religioso y cristiano en el pueblo, para curar las heridas de la filosofía anticristiana. Madame Stael había ya anunciado la necesidad de una restauración religiosa, y estuvo durante el Consulado en relaciones con Chateaubriand, el fundador del romanticismo cristiano en Francia. Bonaparte mismo y su familia favorecieron esta tendencia litera-

ria, que podía restablecer el orden político y religioso.

Vuelto Chateaubriand á Francia de un viaje hecho á América, al principio de la revolución americana, trabajó acompañado de Fontanes, poeta retórico, en el periódico *Mercurio de Francia*, y adquirió reputación por sus novelas cristianas *Atala* y *Renato*, y su obra *El genio del Cristianismo*. Pronto fué Chateaubriand el alma de los círculos literarios de París. Habiendo antes vivido entre los colonos franceses de América, que conservaban las costumbres patrias, los antiguos cantos populares y el sentido religioso del siglo XVI, renunció



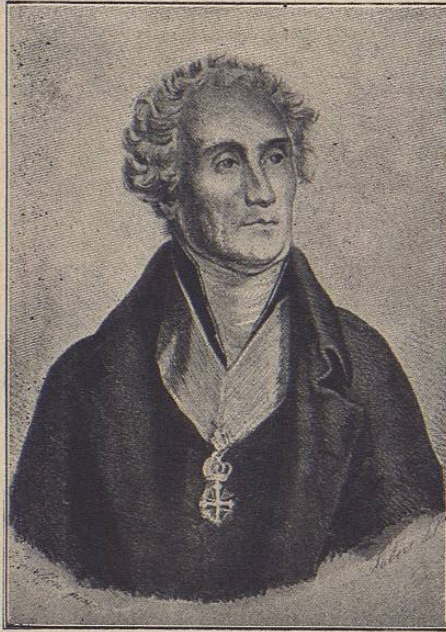
Beranger

Chateaubriand á las ideas liberales y se convirtió á las ideas religiosas que revelan sus primeros escritos. En las novelas *Renato* y *Atala* supo dar verdad á las pinturas y novedad á los sentimientos. La *Atala*, publicada como parte de una obra mayor: *Los Natchez*, en que se describen las costumbres de una tribu americana observadas durante dos años, fué muy propagada antes de ser ingerida como episodio en *El Genio del Cristianismo*. Esta última obra, que reproduce el cristianismo bajo el ideal de la belleza, y hace la religión asunto del sentimiento estético, expresa la filosofía católica de Chateaubriand en forma de historias, imágenes y piadosos sueños; suplió entre los hombres y señoras de los salones á la Biblia, demasiado desnuda y seca para la alta sociedad.

Atala, la hija del desierto, Chactas y el padre Aubry eran figuras nuevas en París, y aparecieron justamente cuando el Concordato fundaba un nuevo estado eclesiástico en Francia en lugar del antiguo. Lo nuevo apareció, pues, en la novela como en la vida, bajo las formas antiguas. La narración de *Renato* es sencilla, sin aventuras interesantes y sin aquella hinchazón jactanciosa con que Chateaubriand suple en sus restantes obras la falta de pensamiento. Publicóse esta novela para acercar el cristianismo á los hombres del pueblo. Semejante espíritu romántico anima la novelita del

Ultimo Abencerraje, elegía á la caballería muerta, obra esencialmente artística que habla á la fantasía tanto como al corazón.

Enemistado Chateaubriand con Napoleón á la muerte del duque de Enghien, vivió en Italia y Suiza, hizo largos viajes á Grecia, Egipto y Jerusalén, cuyos frutos son su *Itinerario* y el poema épico *Los Mártires*, que pinta con rasgos brillantes, pero de mucho bulto, el triunfo del cristianismo sobre el gentilismo. En el *Itinerario á Jersalén* expresa con fidelidad é interés los sentimientos y las impresiones de un peregrino ante los Santos Lugares, y el poderoso efecto de la naturaleza



El conde José de Maistre
(retrato de Bouillon, grabado por Aubert)

oriental animada con los recuerdos históricos. En todas las obras de Chateaubriand abundan felices imágenes y viva poesía; pero no sufren un examen serio, ni conciertan entre sí, ni forman cadena de pensamiento. Cuando quiere elevarse sobre los detalles y el desenvolvimiento de ciertas proposiciones; cuando el asunto toma importancia, no hay que fiar en su espíritu, ni buscar el juicio elevado y sólido; pero siempre encontramos el pintor colorista. Su estilo raya á veces en lo sublime; pero otras se desentona, y decae cuando quiere imitar á los antiguos. Aunque flexible para acomodarse al gusto del mundo culto, conserva algo de la brusca independencia inspirada por el trato con los salvajes americanos. Los giros inesperados, el fuerte claroscuro sorprenden é interesan más tarde, en una época en que se mira la gracia natural como vulgar y anticuada.

Restauradas con los Borbones las ideas religiosas y políticas de Chateaubriand, llegó para él también la hora de la cosecha. Fué ministro y embajador en diferentes cortes; como representante de Francia en el Congreso de Viena, defendió la política de la legitimidad en varios escritos, aunque á veces su carácter inconstante y fiero individualismo lo llevó á la oposición. Como legitimista, dejó la Cámara después de la revolución de Julio y defendió á los Borbones en varios folle-

tos, hasta que el triste suceso de la duquesa de Berry, que en el precedente capítulo hemos apuntado, enfrió su romanticismo realista. Sus memorias (*Memorias de Ultratumba*), publicadas después de su muerte, llevan en la locuacidad presuntuosa las señales de la edad.

Pensador más serio y consecuente realista y papista que Chateaubriand fué el vizconde Bonald, antiguo emigrado, miembro de la Cámara invisible, y par de Francia desde 1823 hasta su muerte, acaecida en 1840. Su primer estilo serio tomó en seguida algo del fantástico y colorista de Chateaubriand; como filósofo pretendió restablecer el antiguo sistema de Descartes y Mallebranche; como político, en sus obras *Teoría del poder político y religioso*, *Legislación primitiva* y *Reflexiones sobre el interés general de Europa*, retrocede, no á antes del siglo XVIII, sino á la Edad media, cuando la espada espiritual mandaba sobre la temporal, y ésta residía en el rey y los nobles. La revolución de Julio lo redujo al silencio.

Excedió á Bonald en la defensa de la monarquía papal y política el conde José de Maistre (1755-1821), de Chambery, embajador sardo desde 1803 en San Petersburgo. En sus escritos (*Ensayos sobre el principio generador de las constituciones políticas*, *De la Iglesia francesa* y *Las tardes de San Petersburgo*) parte del principio que sólo el sentido religioso es creador y conservador; afirma que sólo á la Iglesia pertenece la palabra viva y progresiva, no á la escritura, y concluye por poner en última instancia la tutela social bajo el papado.

Amigo también de los Borbones, aunque sin fanatismo teocrático, y por lo mismo perseguido de Napoleón, fué el literato, crítico y poeta Carlos Nodier, de Besanzón (1780-1844), admirador de la poesía alemana y uno de los fundadores del romanticismo en Francia. Sus obras más conocidas, entre sus novelas, son *Stella*, *El pintor de Salzburgo*, *Juan Sbogar*, *Teresa Aubert* y sus *Cuentos y Baladas*.

La poesía cristiana de Chateaubriand fué continuada en el tono lírico por Alfonso de Lamartine, que siguió en sus primeras poesías el espíritu reinante entonces en la sociedad francesa. Pronto fué el poeta querido del pueblo, de los jóvenes y del bello sexo. El tono elegiaco de su lírica religiosa, su fe creyente en Dios y en la inmortalidad y su estro brillante entusiasmaron á la juventud. Como partidario de los Borbones, de quienes recibió un puesto diplomático en Italia, cantó la coronación de Carlos X, y al estallar la revolución se alejó en compañía de su esposa y de una hija á Siria y Palestina, cuya descripción hizo vivamente poseído de la magnífica naturaleza y vida oriental. Sus dos grandes obras, el idilio épico-lírico *Jocelyn*, que pinta el cristianismo práctico con exaltación ideal, y *La caída de un ángel*, donde se eleva al mundo de la inocencia primitiva, abundan en bellísimas imágenes y descripciones. Estas dos obras aumentaron la popularidad que ya había adquirido con sus *Consideraciones poéticas* y sus *Armonías religiosas y poéticas*. Diputado á la edad de treinta años, olvidó Lamartine sus opiniones legitimistas, hasta ser el campeón del idealismo humanitario y democrático, que elevándose sobre las cuestiones dinásticas y republicanas, aspiraba á un nuevo desenvolvimiento de la sociedad. Con tales dotes y opiniones

trató con acierto la *Historia de los Girondinos*, con que aumentó su favor en el pueblo, y fué mirado en la revolución de 1818 como el único hombre capaz de salvarla. En sus historias de la Restauración y de Turquía campean las ideas del político, de la misma manera que en sus *Confesiones* se revelan la vanidad del poeta y la presunción del hombre.

Semejante en influencia y en conversiones políticas á Chateaubriand y á Lamartine fué el tercer jefe de la

ceptividad para todas las voces del corazón; pero su dramaturgia, exagerada, carece de naturalidad: pretendiendo romper las trabas del clasicismo y substituir á la poesía artificial pasada otra más llena de ideas, rompió las leyes del arte y cayó en lo fantástico y terrorífico. Destruyó las llamadas tres unidades, y otras reglas arbitrarias de una poética mal entendida; pero cayó en el extremo opuesto, y en vez de una composición y desenvolvimiento moralmente motivado, trae á veces



Lamartine

escuela romántica, Víctor Hugo (1802-1885), hijo de un oficial bonapartista y de una madre legitimista; recibió muy opuestas impresiones en su juventud, pasada alternativamente en Italia, Francia y España. Venció al principio la opinión materna, y Víctor Hugo escribió sus primeras poesías en sentido ardiente realista (*Odas y Baladas*), pagado con una pensión por Luis XVIII. Convirtióse luego en admirador de Napoleón, á quien celebró en una de sus más bellas odas, y aún le quedó musa para cantar á Luis Felipe, que le creó par de Francia y miembro de la Academia, así como en la República fué diputado de la Asamblea nacional.

Víctor Hugo se conquistó un nombre glorioso como poeta lírico, poeta dramático y novelista, aunque sobresale en el primer género. Después de desahogar en sus odas el entusiasmo juvenil, después de tocar en sus baladas los tonos románticos y de describir en las *Orientales* imágenes de países, hombres y sucesos lejanos, entró más en sí en las *Hojas de otoño*, en los *Cantos de la Aurora*, en las *Voces interiores*, en *Rayos y sombras*, y reunió admirablemente acentos tiernos é íntimos con notas brillantes, magníficos en rica armonía. Poseía un profundo conocimiento del alma y una asombrosa re-

para el desenlace de sus argumentos un *Deus ex machina*. En sus dramas reina casi siempre un principio sarcástico, con olvido de la necesidad moral que debiera aparecer como verdadero motivo de las acciones; sin embargo, cuando en el drama le toca ser lírico, brilla admirablemente su talento. Sus obras teatrales más conocidas, al terminar la nueva monarquía, eran *Cromwel*, *Hernani*, *El rey se divierte*, *Lucrecia Borgia* y *Marión Delorme*. La misma tendencia á los golpes de efecto se encuentra en sus novelas. A excepción de *Nuestra Señora de París* (1831), la más notable de sus obras en prosa, pintura hábil del arte y la vida popular de la Edad media, las demás son cuadros fantásticos sobre el fondo de pasiones y tormentos del espíritu, como *El último día de un condenado á muerte*. Grande y favorable acogida hallaron otras diversas obras, tituladas *Estudios sobre Mirabeau*, *Literatura y Filosofía mezcladas* (1834). Son posteriores á la revolución de 1848 *Napoleón el Pequeño*, *Los castigos*, notable por la pureza y sencillez vigorosa de la forma lo mismo que por el apasionamiento de las ideas; las *Contemplaciones*, que reúne con los títulos de *En otro tiempo* y *Hoy* los recuerdos del poeta y las aspiraciones del filósofo; *La*